

LA CONTRADICCION DEMOCRISTIANA

LA dimisión de Gil Robles como presidente de una de las facciones de la Democracia Cristiana, pone al descubierto la contradicción interna que constituye el drama de esta corriente ideológica. Comentaristas, líderes y teóricos del partido hablan de personalismos, ambiciones y zancadillas. Puede que todo eso exista, pero el drama que nadie se atreve a enunciar, es otro y se expresa de forma sencilla: mientras la base democristiana es sociológicamente franquista los políticos que pretenden instrumentarla son antifranquistas. Cuando no se votaba, era posible el artificio de unos dirigentes que hablaban de forma distinta al pensamiento de la base que decían representar. Pero cuando ha llegado la hora de la verdad, la dualidad se hace insostenible. Hemos visto irse al "Jefe" que nunca se equivocaba, y hemos de ver nuevos cambios espectaculares, si la Democracia Cristiana oficial quiere amoldarse a su base real.

Para analizar serenamente esta contradicción, se impone recordar que las juventudes de la CEDA, que es como en 1936 se llamaba la Democracia Cristiana, sin temor a asumir su condición de fuerza de derecha que ahora pretende disimular refugiándose en nidos ajenos del centro e incluso de la izquierda, se incorporó entusiásticamente al Alzamiento del 18 de Julio, mientras su partido proporcionaba los cuadros políticos al nuevo Estado, desde el Gobierno a las alcaldías. Si Gil Robles quedó fuera de juego, no fue por razones ideológicas, sino por motivos personales, relacionados con su política anterior al triunfo del Frente Popular. Mientras el "Jefe" rumiaba su frustración en el exilio, no faltaron nunca destacados dirigentes democristianos en los sucesivos Gobiernos de Franco, entre ellos el propio Ruiz Jiménez, que con su acreditada humildad se puso la camisa azul y ofreció ser un falangista más entre los falangistas que tan generosamente le admitían en su seno.

Mientras tanto, en la Zona Roja, donde mandaban los dirigentes del Partido Socialista, del Partido Comunista y del Partido Nacionalista Vasco, con los que ahora los gilroblistas y los ruizjimelistas están a partir un piñón en juntas y coordinaciones, los democristianos eran perseguidos a muerte y ser partidario de Gil Robles era acusación suficiente para ir al paredón, tanto en Madrid como en Cataluña como en el propio "Euzkadi", donde gran número de miembros de la Democracia Cristiana fueron asesinados, bajo el benévolo gobierno del Partido Nacionalista Vasco.

Primero en la guerra y luego bajo la paz de Franco, las masas democristianas, por el hecho natural de constituir la mayoría inicial de las fuerzas políticas del nuevo Régimen, proporcionaron el mayor número de ministros, directores generales, gobernadores civiles, dirigentes de empresas públicas, alcaldes y concejales. Representación oficial correspondida en la vida real, pues las grandes masas de inspiración derechista y cristiana fueron el sostén del injustamente denominado triunfalismo, que no era otra cosa que el fervor popular en torno a Franco.

La tentación de cambiar de bando y jugar a la "oposición" afectó, primero, a quienes habían quedado fuera del juego político y, luego, a un número importante de arribistas que se apuntaban "a lo que iba a venir", para seguir en las áreas del poder aunque el Régimen fuera distinto. Todo se reducía a cambiar la chaqueta y apuntarse al que parecía equipo ganador.

Pero el pueblo no ha seguido el oportunismo de ciertos dirigentes, y como nadie piensa que, salvo por una conveniencia táctica, vayan los socialistas o los comunistas a votar las candidaturas democristianas, se produce el drama de tener que pedir que unas masas visceralmente franquistas, voten a los enemigos de Franco.

La eliminación de los antifranquistas más destacados puede ser un intento para remediarlo. Pero desmontar toda la dialéctica antifranquista a que improvisadamente se dedicaron, va a resultar bastante difícil. La forma en que la Democracia Cristiana de "oposición" procure resolver el problema, promete convertirse en uno de los más curiosos atractivos de la próxima campaña electoral.